

como sintetizaba Lakatos). El último capítulo nos dictamina que debemos estar alertas ante la confusión de raigambre pragmatista que difumina la frontera entre ciencia y tecnología. Alberto Vásquez, de manera informada, establece la distinción al definir la tecnología como un conocimiento de carácter normativo, basado en un criterio lógico fuerte, pero que pone de relieve la eficacia, no la verdad. La identificación de ciencia y tecnología solo cabe en análisis desprolijos de mentes ignoras que se adhieren, acrítica e inconscientemente, a un supino pragmatismo.

Hay muchos aciertos en *El ABC de la epistemología* y casi no hay fisuras. Sin duda, es meritorio su esplendente análisis de aspectos intrincados como la pluralidad de la ciencia (¿se debe hablar de la ciencia o de las ciencias?), el significado de la relatividad (¿depende el conocimiento del marco conceptual?), la moral de la ciencia (¿es la ciencia una actividad impulsada por valores?), la cuestión de la filosofía actual (¿debe reducirse la filosofía a la epistemología?), las condiciones de la investigación (¿puede un científico indagar al margen de la política y de la tecnología?), las dimensiones de los conceptos científicos (¿en qué estriba lo universal y lo singular del concepto?), la construcción de la teoría científica (¿debemos seguir el enfoque enunciativo o basarnos en la concepción estructuralis-

ta?), la eclosión de la ciencia moderna (¿fue Copérnico, en verdad, el último de los antiguos y el primero de los modernos?) y un largo etcétera. Sobre las fisuras, podemos referir una laguna y notar una propuesta implausible. La laguna apunta al nudo de la cuestión entre teoría y evidencia, lo que se puede resolver con una vindicación del teorema de Bayes, tópico ausente en *el ABC*. La propuesta implausible se ciñe a intentar unir en una visión dialéctica el enfoque neopositivista con el enfoque hermenéutico. No siempre la unidad de los contrarios es un camino hacia la excelencia filosófica.

Con todo, el presente libro del profesor Alberto Vásquez Tasayco reúne todas las condiciones óptimas para convertirse en una introducción sumaria y elegante a la epistemología, y no es por azar que se intitule con una metáfora fértil. ¿Qué debe reunir un escrito para ser considerado un *ABC*? Primero, la coherencia, la fuerza lógica que es el cemento de la plausibilidad e inteligibilidad. Segundo, la exhaustividad, el otero que garantiza un panorama esencial. Tercero, la simplicidad, la navaja que rasura lo superfluo y los nimios detalles. Estas tres condiciones son satisfechas ampliamente por este tratado, y por ello debe ser valorado como una contribución esencial a la epistemología que se practica bajo nuestro cielo. (*Raymundo Casas Navarro*)

### Paolo de Lima

*La última cena: 25 años después. Materiales para la historia de la poesía peruana.*

Lima, Intermezzo Tropical, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012; 97 pp.

Paolo de Lima nos ha entregado un breve e intenso volumen de 95 páginas titulado que cumple con la recopilación de notas periodísticas, entrevistas

y el ensayo propio del autor, escrito en Ottawa en el 2003 sobre la recordada antología de poesía de los ochenta *La última cena*.

Tanto las entrevistas como las notas periodísticas coinciden en caracterizar el contexto histórico-social de la generación del 80 de la poesía peruana y especialmente rescatan la posición y los idearios de quienes fueron antologados en 1987. Dos aspectos importantes a considerar durante los 80 son los siguientes: la revalorización del hecho poético y la aparición de poesía hecha por mujeres.

Sobre el primero, podemos decir como testigos que el debate entre “literatura comprometida” y “literatura pura” había llegado al límite en 1978 y a su estancamiento en 1980. Cesáreo Martínez, poeta de los 70, es el primero en salirle al paso no sólo con sus ilustrativas intervenciones en polémicas que se generalizaban en los bohémios bares de Lima, sino a través de sus poesías. Martínez demuestra una evolución en sus propias obras, tales como *Cinco razones puras para comprometerse con la huelga* (1978) y *Celebración de Sara Botticelli* (1983). El primero es un poemario comprometido que no sacrifica la poesía al panfleto político, y el segundo es una celebración hermenéutica de la palabra. Detrás de la propuesta de Cesáreo Martínez se ocultaba la influencia de Juan Ojeda, poeta fallecido en 1974.

La generación del 80 resuelve salir de ese empantanamiento a través de la valoración de los mejores exponentes de generaciones anteriores, tal como considera en su ensayo Paolo de Lima y los llama “vasos comunicantes”. Se reconoce, entonces, que la literatura llamada “panfletaria”, en años de auge de las izquierdas, es la muerte de la poesía. Incluso, desde el inicio de la lucha armada del PCP Sendero Luminoso, en 1980, sus militantes optan por el panfletarismo. Está demás precisar que de los antologados en *La última cena*, ninguno militaba en el PCP-SL ni se vio involucrado en su accionar. Por lo

contrario, la “estética” senderista los habría considerado diletantes pequeño-burgueses, incluso a pesar de ciertas poses oportunistas que alguno pudo adoptar ocasionalmente.

Se distingue en la muchedumbre generacional al grupo Kloaka, dirigido por Róger Santiviáñez, el cual alcanza a emitir comunicados sobre hechos trascendentes que marcaron a fuego a esta generación que vivió y creció en medio de la violencia. Al contrario, resulta notoria la indiferencia de quienes optan por la evasión y se sumergen en una poesía más intimista y subjetiva. La pregunta sobre la que redundan los entrevistadores es acerca del compromiso del poeta en medio del conflicto y a todos los emparenta una sola posición: el principal compromiso del poeta es con su obra.

La aparición de voces femeninas en los recitales de poesía también es un hecho notorio. En diversas antologías, publicaciones periodísticas y revistas literarias, la poesía hecha por mujeres va a conquistar su propio espacio. Al compartir el mismo contexto histórico-social y las mismas influencias literarias y extraliterarias, las poetisas y los poetas de los 80 no aceptarán una división insalvable en cuanto al tema de género. Se ha de distinguir, tal como dice en su ensayo Paolo de Lima, en cuanto a temáticas que en aquel tiempo fueron novedosas y sublevantes, como el redescubrimiento del cuerpo femenino y el erotismo, con una mirada totalmente despojada de las rémoras de masculinidad y conservadurismo de generaciones anteriores.

El problema se traslada más allá del ensayo de Paolo de Lima y se convierte en una interrogante acerca de la persistencia en el proyecto generacional al que algunos apostaron organizadamente y otros

individualmente, así como a la continuidad de la producción literaria.

Las entrevistas publicadas en este libro proponen un derrotero certero y vezaz para cualquier investigador de generaciones posteriores, puesto que tiene la oportunidad de descubrir a los personajes a través de sus palabras. Paolo de Lima ha seleccionado las mejores entrevistas, ya que en los 80 se vivía una época de eferescencia mediática, sobre todo de periodismo cultural, que puso en conocimiento

del público a los poetas y narradores de esos días. Es decir, hubo muchas entrevistas, publicidad, poesías publicadas, etc. Gracias a la labor de selección para el presente libro, los estudiantes y lectores de nuevas generaciones pueden disfrutar de aquellas hechas por los desaparecidos y recordados Alfonso La Torre y Hugo Salazar del Alcázar, así como por Jaime Bedoya, Ángel Páez, Hugo Aguirre Cisneros, Maynor Freyre y Francisco Tumi. (*Dante Castro*)

**Marco Martos Carrera**

*Poéticas de César Vallejo.*

Lima, Editorial San Marcos, 2012; 102 pp.

La interpretación literaria no es campo exclusivo de los críticos literarios. Es ejercida también, y con mucho mayor derecho, por los creadores, ya sea que se trate del poeta, del narrador o del dramaturgo. Por lo general, la crítica de los creadores es mucho más interesante, más perceptiva y mucha más profunda que la de los simples críticos. Igualmente, más duradera.

En el caso del poeta, su valor se acrecienta por un hecho muy sencillo: conoce el oficio desde dentro y por tal motivo le es más connatural interpretar o comentar un poema o una obra poética en bloque. Al conocer desde dentro, como poeta, los secretos del oficio, puede penetrar con mayor agudeza la obra de otro poeta anterior a él o coetáneo.

Luego de los acercamientos a la poesía de César Vallejo motivados por la recepción de su poesía, entre los que destaca de manera cenital el prólogo a *Trilce* de Antenor Orrego, con el tiempo la crítica vallejianca se incrementó de una manera notable como nunca se ha dado

sobre un poeta peruano. Vallejo ha gozado de acercamientos y estudios críticos de toda índole: académicos, ensayísticos, de memorias y recuerdos y se le han rendido múltiples homenajes y publicaciones especiales. Ha convocado también múltiples coloquios y congresos dedicados a su extensa obra literaria.

Dentro de toda esta masa de crítica literaria deben recordarse con agradecimiento los estudios aurorales de Luis Monguió y André Coyné, que tanto ayudaron y guiaron a la comprensión de su poesía así como iniciaron a muchos en la lectura de sus versos. Luego, el de libros como los de Giovanni Meo Zilio y Roberto Paoli (los dos en italiano) y los de Alberto Escobar y Américo Ferrari, todos ellos surgidos de la cátedra en vivo o de requerimientos universitarios.

El caso de los estudios breves dedicados a un sin fin de materias es casi infinito y puede dividirse en académicos y ensayísticos. No menciono ninguno de ellos simplemente por falta de espacio. Solo quiero agregar que existe también